Para la historia de *Mujer sin Edén* y *Sea la luz*. Correspondencia de Carmen Conde a Leopoldo de Luis

Jorge Urrutia

Desde que se conocieran, a mediados de los años cuarenta, la época más dura de la posguerra, hasta la muerte de Carmen Conde, la amistad entre la autora cartagenera y su marido Antonio Oliver Belmás con el poeta y crítico Leopoldo de Luis fue fiel y entrañable. Los tres compartían intereses y preocupaciones similares, dada su atracción por la poesía, haber sido amigos de Miguel Hernández[1] y sufrir las represiones que el franquismo ejerciera contra los combatientes republicanos. Si Leopoldo había pasado por distintos centros de reclusión, Antonio había sido lo que luego vino en denominarse «hombre oculto» y Carmen tuvo inicialmente que alejarse para impedir que, a través de ella, pudiesen encontrar al marido y al contrario.

Esa amistad vino acompañada de la lectura continua de la obra poética de cada uno de ellos, lo que demostró especialmente Leopoldo que escribió numerosos artículos y ensayos sobre Carmen Conde[2] e, incluso, un libro,[3] y la introducción a las *Obras Completas* de Antonio.[4]

Probablemente fue María Teresa Urrutia, hermana de Leopoldo (cuyo nombre civil era Leopoldo Urrutia de Luis), admiradora como Carmen de Gabriela Mistral, quien la conociera primero, o bien su marido, el también poeta José Luis Gallego, encarcelado desde 1944 por sus actividades políticas, pero que intentó, sobre todo en sus primeros años de reclusión, mantenerse al tanto de la actividad literaria.[5]

1.- Antonio Oliver había intervenido, en Murcia, en la edición de *Perito en lunas*, primer libro hernandiano. Leopoldo de Luis, junto a Miguel Hernández y Gabriel Baldrich publicó en 1938 un libro titulado *Versos en la guerra.*

2.- Entre ellos: «Carmen Conde y el edén que no existe», recogido en el libro de ensayos *La poesía aprendida* I (Valencia, Bello, 1975) o el que figura como prólogo a la edición más reciente de *Mujer sin Edén* (Madrid, Torremozas, 2007, 2ª ed.)

3.- Leopoldo de Luis, *Carmen Conde*, Madrid, Editora Nacional, 1982.

4.- Antonio Oliver, *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1971; recogido luego en *Poesía Completa*, Murcia, Editora Regional, 1991.

5.- José Luis Gallego fue condenado a muerte. Obtuvo una conmutación de la pena por otra de cadena perpetua. Fue excarcelado en 1960.

Carmen Conde y Antonio Oliver en la Fuente de Los Leones, Baeza, en 1937.

Leopoldo cuenta que en 1944, tras la guerra civil, las prisiones, el campo de concentración y el servicio militar –al que fue obligado porque el nuevo régimen no lo consideraba resuelto al haber militado en las filas republicanas– volvió a Madrid y empezó a acudir al ya famoso Café de Gijón y a publicar en revistas. «Y entonces es José Luis Gallego una vez más, desde la cárcel, quien me dice que vaya a ver a Carmen Conde. Llamo a Carmen Conde un día y me cita en el café Xauen, que estaba en la calle Serrano. Hago amistad con ella. Carmen Conde vivía entonces en una pensión de la calle Goya y vamos a la pensión donde me presenta a su marido, Antonio Oliver, y ya hago mucha amistad con Antonio Oliver. Empezamos a vernos prácticamente todos los días y a charlar».[6] El encuentro tiene que ser posterior al primero de diciembre de 1945 porque Antonio Oliver no se instala hasta entonces en Madrid.[7]

Que el matrimonio Oliver-Conde viviera en la calle Goya[8] explica una carta dirigida a Leopoldo y fechada en Madrid el 21 de julio de 1947 que trascribo a continuación:

> Leopoldo de Luis: Madrid:
>
> Mi buen amigo; hemos buscado a su hermana para darle unos bombones del «Santo» (tan espléndidamente *floreado* por vd. ¿cómo agradecérselo?) con destino a los pequeños, y me han dicho que está de vacaciones.
>
> Quiero darle a vd. «también» un libro para *Mensajes*, mío. Y todo (bombones, libro) ha de ser en esta semana, por la noche. ¿Quiere venir a Xauen a tomar café una de estas noches con María Teresa?
>
> Saludos y la afectuosa amistad de
>
> Carmen

No pretendo hacer una edición detenida de unas cartas, sino explicar únicamente lo imprescindible para ver cómo va fortaleciéndose la amistad entre Carmen Conde y Leopoldo de Luis a través de la edición de dos libros, *Mujer sin Edén* y *Sea la luz*. Debe tenerse en cuenta que Leopoldo de Luis carecía de teléfono en esas fechas y, por lo tanto, Carmen sólo podía localizarlo por carta.

María Teresa Urrutia, que vivía junto a su madre y su hija recién nacida en el mismo edificio que Leopoldo, aunque en distinto piso, trabajaba como cajera en la librería Aguilar de la calle Goya, por lo que le resultaba cómodo a Carmen y a Antonio utilizarla como mensajera.[9] Sin embargo, María Teresa adquirió el hábito de acudir diez días de finales de julio

6.- Elsa y Jorge Urrutia, «Conversación con Leopoldo de Luis», en Leopoldo de Luis, *Será sencillamente* (ed. de Jorge Urrutia), Excmo. Ayuntamiento de Ávila, Col. Castillo Interior, 2003, págs. 25-26.

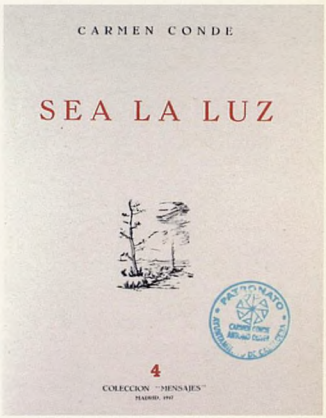
7.- José Luis Ferris, *Carmen Conde. Vida pasión y verso de una escritora olvidada*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, pág. 532.

8-. En la Pensión Valls, sita en la calle Goya nº 6, 2º piso, según el libro de Ferris.

9.- La calle Serrano cruza la calle Goya a la altura, prácticamente, del número 6.

a Burgos, con objeto de visitar a su marido José Luis, preso en el tristemente famoso penal de aquella ciudad. Es difícil, desde las fechas actuales, pensar en las dificultades que había para viajar con cierta frecuencia, en aquellos años, de Madrid a Burgos y regresar, así como deben tenerse en cuenta las escasas visitas a las que los presos políticos tenían derecho al cabo del año. Como sabemos que estaba de vacaciones parece que, en la carta, Carmen se equivoca y llama a María, conocida como Maruja, la mujer de Leopoldo, con el nombre de la hermana. «Los pequeños» son la hija de María Teresa y José Luis Gallego y el hijo de María y Leopoldo de Luis.

Carmen Conde parece asidua del café Xauen, probablemente por las incomodidades de vivir en una pensión, y anuncia la entrega de un libro para la colección Mensajes, que Leopoldo editaba desde 1946 y en la que ya se había publicado otro de Antonio Oliver.[10] Esa primera carta del 21 de julio de 1947 es de un periodo en el que la amistad entre ellos, aunque sigan tratándose de usted, está avanzada. El *Libro de Loas,* de Antonio, segundo número de la colección, salió de imprenta, según el colofón, «mediando marzo del año 1947», y existe un ejemplar dedicado el 26 de ese mes.[11]



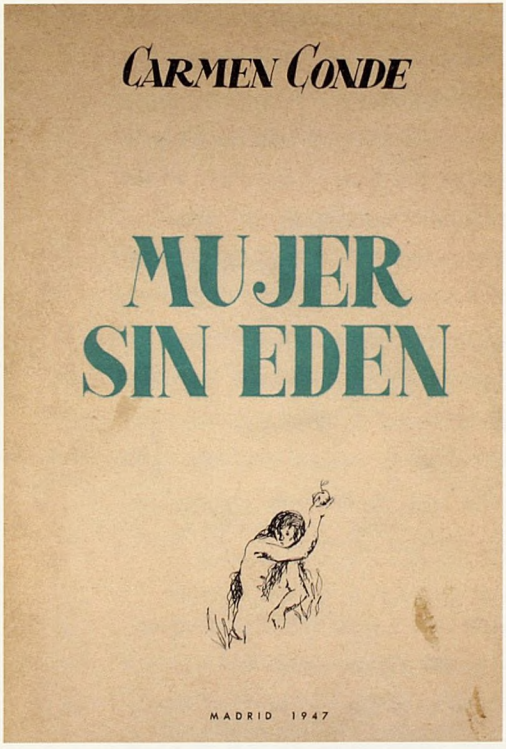
Carmen Conde, Sea la luz, Madrid, *Mensajes*, 1947.

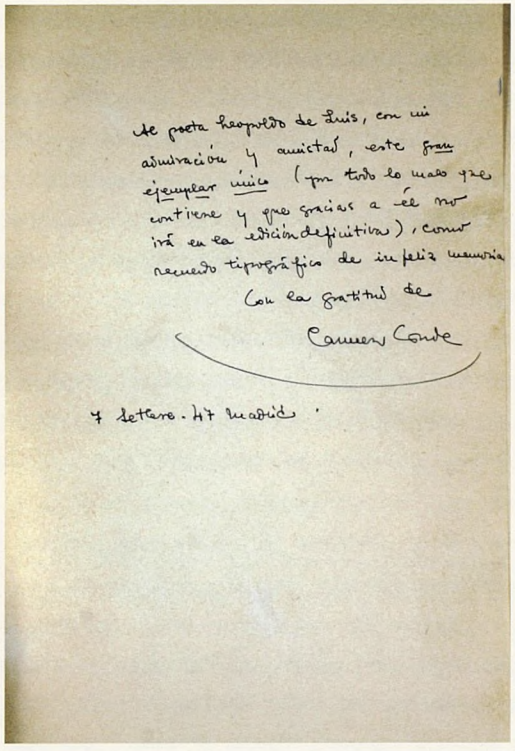
La cita que propone Carmen en la carta tenía que fijarse para aquella misma semana porque, según costumbre que duró varios años, acudía a impartir algunas clases en los cursos de verano de Santander, coincidiendo o no con el matrimonio amigo de Cayetano Alcázar y Amanda Junquera. Desde el hotel Colón del Sardinero santanderino escribe el 13 de agosto de 1947.

> Querido amigo: muchísimas gracias por su carta y los detalles que me da acerca de mi libro. De acuerdo con ellos, le ruego se ocupe de llevarlo a luz. Me decido por los 3 pliegos y las 1.500 pts. de presupuesto total. Dígame si debo girarle a vd. ya algo a/c [a cuenta] y lo haré en seguida.
> ¿Podría vd. dar un golpe de tfnº a Ediciones Jura, S. Lorenzo 11, (23-83-89), para saber cómo va mi Poema Mujer sin Edén? Estaban para hacer pruebas de la cubierta, que quiero ver, y para tirar (después de corregir algs. [algunas] cosas) el libro. Y temo q. [que] mi ausencia pese sobre el feliz resultado del total.-
> Gracias.
> Su afma. [afectísima] amiga y compª [compañera]
> Carmen

10.- La colección publicó los siguientes libros: *Alba del hijo*, de Leopoldo de Luis (1946); *Libro de loas*, de Antonio Oliver, *Noticia de mí*, de José Luis Gallego, *Sea la luz*, de Carmen Conde, *Alma desnuda*, de Juan Guerrero Zamora (1947); *Hijos de los hombres*, de José Romillo, *Poemas patéticos*, de Alejandro Busuioceanu (1948); *Soria pura*, de Ángela Figuera Aymerich, *Hasta siempre*, de Gerardo Diego (1949); *Noche del hombre*, de Pedro Pérez-Clotet, *Mientras despierta la noche*, de Iñigo Xavier de Aranzadi, y *Habitado de sueño*, de Alfonso Pintó (1950).

11.- La dedicatoria expresa claramente cómo los Oliver conocían bien la peripecia personal de Leopoldo, obligado a esconder, como también hiciera Carmen en los primeros años de posguerra, su nombre real a la hora de publicar: «Para la dualidad Leopoldo de Luis y Leopoldo Urrutia, poeta y hombre verdaderos, con la gratitud y el afecto de...». El libro se publica antes que el de José Luis Gallego.





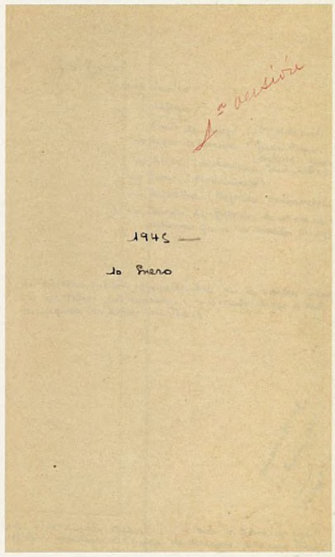
Carmen Conde, *Mujer sin Edén*, viñeta de Molina Sánchez, Madrid, Jura, 1947. Edición con erratas; ejemplar único donado por Leopoldo de Luis. Ejemplar con dedicatoria autógrafa de la autora para Leopoldo de Luis.

Naturalmente, dadas las condiciones económicas de Leopoldo no podía ser de otra forma, los autores pagaban la impresión de su libro en la colección Mensajes. El editor se encargaba de cuidar la edición, de enviarlo a los críticos y de ponerlo a la venta en contadas librerías. El libro al que se refiere la tarjeta es *Sea la luz*. La decisión de Carmen, sin embargo, se debió de tomar de modo repentino, según ya demuestra la carta del 21 de julio, porque el libro no figura anunciado en el número anterior de la colección, *Noticia de mí*, de José Luis Gallego. Por otra parte, Carmen, gracias a su trabajo desde 1945 en la secretaría de la Universidad Central de Madrid, a la que llega de la mano de Cayetano Alcázar, no debe de tener graves problemas económicos porque, frente a los 300 ejemplares que se hicieron del libro de Antonio Oliver, decide añadir 3 en papel especial de hilo marca Guarro, tres marcados A, B, C que llevan un poema inédito y autógrafo de la autora, cinco numerados del I al V con autógrafo y 29 numerados del 12 al 40. Ello explica que la cuenta subiese a las 1.500 pesetas. Además, por los mismos meses, está imprimiendo a su costa *Mujer sin Edén*.

Que Carmen podía confiar en el amigo se confirma por como éste se ocupa de *Mujer sin Edén*. Leopoldo anota a lápiz en el margen de la tarjeta «Sr. Pinto», que debía de ser el encargado de Ediciones Jura, y se dedica inmediatamente a hacer el favor que le piden. Tan inmediatamente que el 19 de agosto ya hay una nueva tarjeta de Carmen Conde, en respuesta a la que debió de enviarle él comentando la necesidad de presentar *Sea la luz* a censura y que en la editorial le habían dicho que *Mujer sin Edén* ya estaba listo:

> Mi buen amigo; creo que el libro se puede presentar en galeradas. Cuando esté dispuesto para ello, *antes*, me avisa. Recuérdelo: antes. Y yo, si no he regresado aún, le escribiré adecuadamente y lo llevaré yo personalmente quizá.-
> Estoy aterrada con que el Poema «esté ya». ¿Qué habrá dejado la imprenta? ¡Me da frío!
> Mis recuerdos a María Teresa. Las gracias siempre para vd. Afectuosamente su amiga
> Carmen
> *[Al margen y vertical]* Vi sus notas en ALMOTAMID. Muy bien. Siga su «protección» marroquí! La revista es simpática.

Al-Motamid era una revista de poesía que se hacía en Melilla y en la que Leopoldo de Luis publicó con cierta regularidad. Sabemos que el número de revistas poéticas en la posguerra fue importante, debido, entre otras cosas, a que la política de prensa del Director General Juan Aparicio fue propiciarlas como muestra de un resurgir literario en el nuevo régimen. Si los poetas se aprovecharon de Juan Aparicio o éste de los poetas es difícil de



Manuscrito de *Mujer sin Edén*, primera versión, 1945.

dilucidar. Posiblemente uno y otros obtuvieron réditos. Por un lado es cierto que se fabricó la imagen de una efervescencia poética pero, por otro, permitió que surgiera una escritura de resistencia.

Pero lo importante de la carta es cómo Carmen Conde parece aludir a que posee relaciones en censura, probablemente amistad con algún censor, y a que ella pudiera hacer alguna gestión que facilitase la aprobación del libro *Sea la luz*. Maniobras de ese tipo eran frecuentes, pues con los censores se podía incluso negociar las supresiones que proponían, si algún amigo común facilitaba el acceso.

Mujer sin Edén, que Carmen siempre denomina «el Poema», estaba impreso desde el 15 de agosto por lo que, si la tarjeta del 13 llegó a manos de Leopoldo de Luis el día 15 y esa misma tarde se acercó él a la imprenta, tuvo que encontrarse el libro terminado. Algunos ejemplares le llegaron a Carmen a Santander y, el 22 de agosto, escribe a Leopoldo escandalizada y pidiéndole que se haga cargo de las relaciones con la imprenta-editorial para intentar salvar un libro que entendía horriblemente impreso.

> Querido amigo Leopoldo; estoy espantadísima del libro que me han hecho esos locos de JURA. Se los he devuelto, con anotaciones bastantes; véalo vd. por Dios, inmediatamente. La cubierta está horrenda; hay págs. enteras que hay que arrancar. Adjunto le mando a vd. una lista de lo que me ha saltado a los ojos, sacándomelos. Lea vd., mire; y tome toda mi responsabilidad para rechazar lo espantoso. No admito este libro, en absoluto; pase lo que pase. Ya les dije que si no tenían cuidado, lo repudiaría. Y los defectos son incomprensibles e inadmisibles como vd. verá.- De la cubierta *exigí* pruebas antes de tirarla. Y no me las dieron. Las erratas, –obsérvelo– han permanecido a pesar de ¡seis correcciones o siete! Yo no entiendo por qué han hecho tales atrocidades. Como tienen papel de sobra, mío, que vuelvan a tirar los pliegos necesarios; o que se queden con el libro y se lo guarden. Es un asco. Estoy desolada. Perdóneme y ayúdeme a civilizar a esa gente. Su amiga.
>
> Carmen
>
> *[Al margen y vertical]* Hoy es un día horrible; tuve también mal recado de Antonio, y estoy pendiente de q. se venga o irme yo con él. Está malo–.
>
> *[En la cabecera fuera de caja]* Telegrafié a Jura, suspendiéndolo todo y rechazando el libro tal cual está-.

Vienen a continuación dos páginas de observaciones y correcciones que expresan claramente el disgusto de la autora con la edición de *Mujer sin Edén* por la editorial Jura. Se pregunta la razón por la que las páginas 34, 38, 42, 46, 48, 52, 56, 86, 88 y 110 van en blanco y cada anotación se separa de las otras con una línea continua.

> *Cubierta* = inaceptable
>
> Hay que hacer el título más pequeño, elegir otro verde más oscuro, y que el nombre, *CARMEN CONDE,*

Página anterior: El matrimonio, con José Planes y Pérez Calín, en la entrega del Premio Elisenda de Montcada a Carmen Conde, en Riscal (Madrid), 17 de diciembre de 1953. Foto Cortina.

sea con letra semejante al libro que mando de muestra, de Julio Maruri.

El recuadro lapidario de la propiedad, fuera

Pág. 18 = el reglateado es anárquico

[En el ángulo inferior derecho de la primera hoja] nombre y título, deben ir en el lomo del libro.

Págs. 66 y 67 = ¿qué razón hay para presentar semejantes págs., la una apretadísima de composición y la otra bailando las líneas, de anchura desatada?

Pág. 68 = idem de *anchura*.

Pág. 69 = horrible de *apretada [Escrito a lápiz por Leopoldo de Luis]* «al arreglar la anterior queda bien»

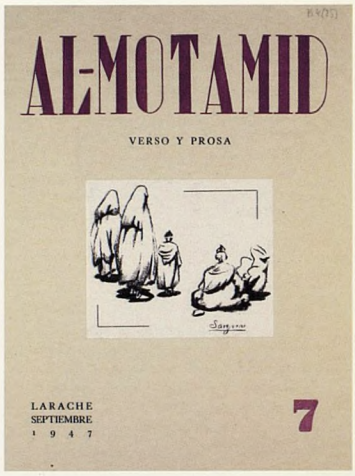
ÍNDICE = modificar la numeración *[Leopoldo de Luis escribe aquí un punto de interrogación]*

[Al margen derecho y vertical] Colofón = ASUNCIÓN, no *ascensión*.

Cubierta

Si se puede componer, –hay que *poder*– con tipos como los del libro de Maruri, por ejemplo, tírese al cesto la que se ha hecho, *entera*.

Acerca del color, no tengo preferencia. Me gustaría el verde, sí, pero no éste tan chillón.



Leopoldo se esfuerza por complacer a Carmen y se hace cargo del cuidado del libro.[12] La autora vuelve a escribirle el 28 de agosto de 1947 y ya expresa su satisfacción.

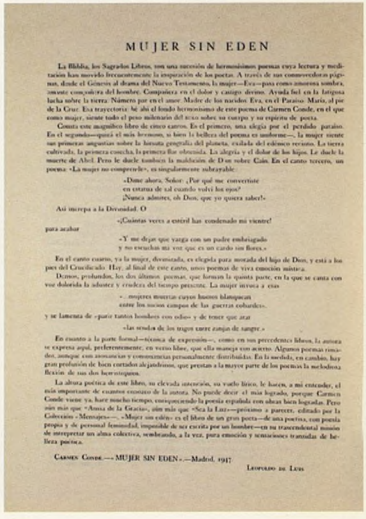
Querido amigo Leopoldo de Luis; es Vd. un ángel; no sé cómo expresarle mi gratitud por las molestias que se toma en mi obsequio. Pero, la verdad: es Vd. de las escasísimas personas en cuyo talento expeditivo (aparte del poético, que admiro en cuanto vale) tengo confianza. Ojalá encuentre el día en que me sea imprescindible su concurso [parece que Carmen se ha saltado una negación], un ser dispuesto a resolver mis problemas con el «exterior» literario, dotado de la clara visión que Vd. tiene de las soluciones.

Portada

La portada que yo llevé dibujada fue *porque no logré, jamás,* que la imprenta me diera una composición digna de atención, hecha con buenos y sencillos tipos. Se empeñaban *siempre* en letras retorcidas, ridículas e insoportables.

Yo prefiero, lógicamente, una portada clásica: letras Ibarra proporcionadas, etc. Y la viñeta. (La separación que hay entre el nombre de la autora y el título de la obra es absurda; y el Madrid 1947 –que no creo deba ir ahí, sino dentro– está tocando el filo de la cubierta!)

Resumen: Autorizo a Vd. para que componga esa portada que nos atormenta desde el día 1°, porque el impresor *no buscó* letras a mi gusto. (¿Cuándo se enterará esa gente toda que es a gusto del autor y no de los impresores, como han de hacerse los libros?).


MUJER SIN EDEN

La Biblia, los Sagrados Libros, son una sucesión de hermosísimos poemas cuya lectura y meditación han movido frecuentemente la inspiración de los poetas. A través de sus conmovedoras páginas, desde el Génesis al drama del Nuevo Testamento, la mujer —Eva— pasa como amorosa sombra, constante compañera del hombre. Compañera en el dolor y castigo divinos. Ayuda fiel en la fatigosa lucha sobre la tierra. Námera por ello el amor Madre de los nacidos. Eva, en el Paraíso. María, al pie de la Cruz. Esa trayectoria: Sé ahí el fondo hermosísimo de este poema de Carmen Conde, en el que canta mujer, siente todo el peso milenario del tema sobre su cuerpo y su espíritu de poeta.

Consta este magnífico libro de cinco cantos. En el primero, una elegía por el perdido paraíso. En el segundo —quizá el más hermoso, si bien la belleza del poema es uniforme—, la mujer siente sus primeras angustias sobre la hirsuta geografía del planeta, cuidada del edénico recinto. La tierra cultivada. La primera cosecha, la primera flor ofrendada. La alegría y el dolor de los hijos. Le duele la muerte de Abel. Pero le duele también la maldición de Dios sobre Caín. En el canto tercero, un poema: «La mujer no comprende», es singularmente subrayable:

«Dime ahora, Señor, ¿Por qué me convertiste
en estatua de sal cuando volví los ojos?
¿Nunca admites, oh Dios, que yo quiera saber?»

Así interpela a la Divinidad. O

«¿Cuántas veces a entrar has condenado mi vientre?
para acabar
«Y me dejas que yazga con un padre embriagado
y no escuchas mi voz que en un canto me llora.»

En el canto cuarto, ya la mujer, divinizada, es elegida para morada del hijo de Dios, y está a los pies del Crucificado. Hay, al final de este canto, unos poemas de viva emoción mística.

Dentro, profundos, los dos últimos poemas, que forman la quinta parte, en la que se canta con voz dolorida la infancia y crudeza del tiempo presente. La mujer invoca a ellas

«...mujeres muertas cuyos huesos blanquean
entre los nuevos campos de las guerras estudiosas»

y se lamenta de «parir tantos hombres con odios» y de tener que criar
«las sienes de los trigos entre zarpas de sangre.»

En cuanto a la parte formal —técnica de expresión—, como en sus precedentes libros, la autora se expresa aquí, preferentemente, en versos libres, que ella maneja con acierto. Algunos poemas riman, aunque con asonancias y consonancias personalmente distribuidas. En lo medido, en cambio, hay gran profusión de bien cortados alejandrinos, que prestan a la mayor parte de los poemas la melodiosa flexión de sus dos hemistiquios.

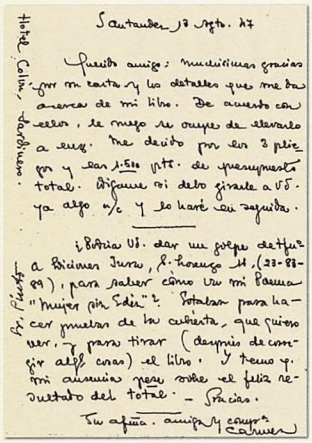
La altura poética de este libro, su elevada intención, su vuelo lírico, le hacen, a mi entender, el más importante de cuantos escribió de la autora. No puede decir el mío logrado, porque Carmen Conde viene ya, hace mucho tiempo, consiguiendo la poesía española con obras bien logradas. Pero más mío que «Ansia de la Gracia», más mío que «Sea la Luz»—prólogos a parvere, editado por la Colección «Mensajes»—, «Mujer sin edén» es el libro de un gran poeta—de una poetisa, con poesía propia y de personal feminidad, imposible de ser escrita por un hombre—en su trascendental misión de interpretar un alma colectiva, sembrando, a la vez, para emoción y sensaciones tramadas de belleza poética.

CARMEN CONDE.—MUJER SIN EDÉN.—Madrid, 1947.

LEOPOLDO DE LUIS

Leopoldo de Luis, «Mujer sin Edén», *Al-Motamid: Verso y Prosa*, núm. 7, Larache, septiembre de 1947.

12.- No quisiera dejar de comentar lo peligroso que es interpretar los datos biográficos. José Luis Ferris, en su reciente biografía de Carmen Conde, utiliza (pág. 539) una anotación de la agenda personal de la escritora para demostrar que el matrimonio Oliver-Conde se llevaba mal debido a una supuesta homosexualidad de ella: «17 de agosto de 1947, miércoles: Choque con Antonio y vuelta a su incongruente conducta...» Esta carta del 22 de agosto muestra que Antonio se ha quedado en Madrid (cuidando sin duda de la madre de Carmen que vive con ellos, mientras Carmen da clases en Santander) y que está enfermo. Ello explicaría también por qué le pide el favor a Leopoldo de Luis y no encarga a Antonio, que se movía muy bien en el trabajo impresor, de que cuide de *Mujer sin Edén*. Curiosamente, Antonio, a poco de que Leopoldo de Luis abandonase la colección Mensajes, vio que había un negocio en cuidar ediciones y se encargó profesionalmente de hacerlo con libros de autores fundamentalmente hispanoamericanos.



Las demás correcciones, háganse como Vd. indica en su carta, exactamente así. El papel les sobra para operar y es de mi cuenta. Los gastos que quiere aumentarme serán, sólo, los de la portada: clichés. En fin, son gente honrada y no van a hacerme nada feo, creo. ¿Verdad?

Para qué decirle los días que llevo de fatigas. Si ve a Vd. a José Luis Cano ya le contará otros asuntos con su colección dichosa. Es una situación de confusa solución, pues hoy por hoy ni yo ni ninguno podemos elegir con soltura y tranquilidad.

Gracias, Leopoldo. No olvide que le está muy agradecida su amiga

Carmen

Mi afecto a María Teresa.- Resuelva Vd. ya esto, y cuando yo vaya no tendré que empezar. ¡No entiendo a los impresores, la verdad!

[Al dorso y apaisado] Saldremos de aquí el día 3 sin duda.

¿Cómo iba yo a aprobar (de habérmelo advertido) esas págs. en blanco, tan sin ton ni son? Pero, si no hay remedio...!

No sabemos si Carmen Conde quedó o no satisfecha de la edición del libro que resultó, en cualquier caso, bien modesta. *Mujer sin Edén* es, como se sabe, uno de los libros fundamentales de la poesía española de posguerra. Leopoldo de Luis, de los primeros en leer el libro, fue también de los primeros en destacar su importancia. En la solapa de *Sea la luz,* después de observar que, tras «el doloroso paréntesis de la guerra civil» la autora permaneció «aislada algunos años en un lugar de la sierra madrileña»,[13] afirma: «Publicado recientemente su trascendental e impresionante *Mujer sin Edén,* la Colección «MENSAJES» se honra hoy incorporando a su hermandad poética los poemas *Sea la luz* y *Honda memoria de mí...*»

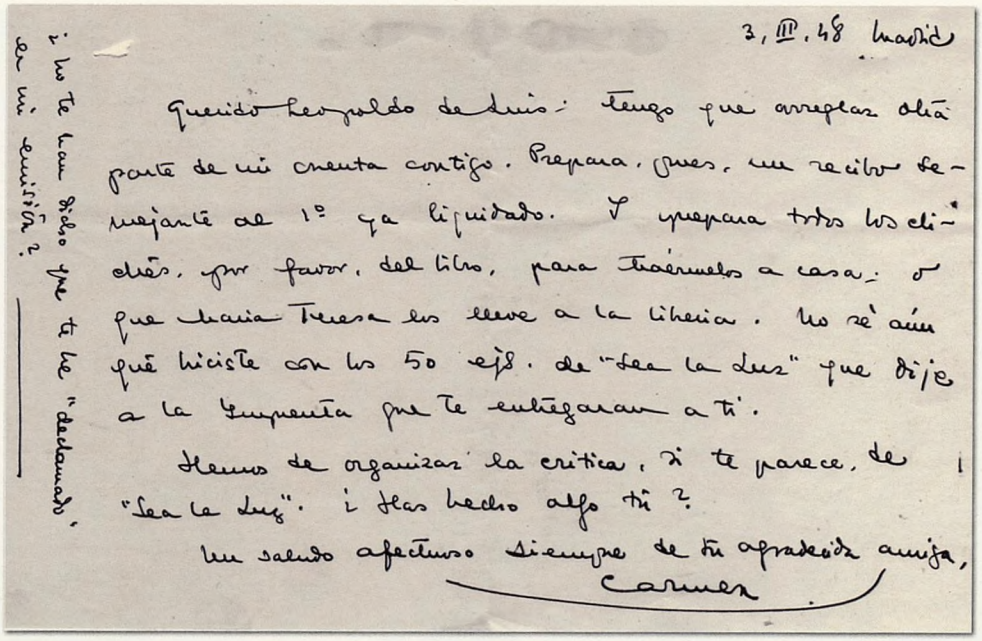
Según el colofón, *Sea la luz* salió de imprenta el 24 de diciembre. Carmen Conde vio los primeros ejemplares en enero de 1948 y le dedicará un ejemplar a Leopoldo de Luis escribiendo: «A Leopoldo de Luis, que tanto desvelo pone siempre en toda empresa poética. Con el afecto de su amiga que le admira, Carmen». Pero a la vez, el día 7, le envía una tarjeta de visita, en la que ya se ve que pasaron al tuteo, reclamando un detalle:

Qdo. amigo Leopoldo de Luis; gracias por mi *Sea la luz*. Pero, ¿cómo no va impresa la envoltura de los ejs. de hilo? Debe llevar el mismo texto y viñeta de la *cubierta* gral. Como lo hizo J. Romo; exactamente. Por favor, que lo hagan así.–Envíame pronto o tráeme ejs. ¿Te devuelvo esta cartulina? Si falta comp^{on} [composición] q. la impriman. Gracias.

La escritora y crítica Josefina Romo había hecho en 1946 una edición de cincuenta ejemplares de *Honda memoria de mí,* con dibujos de Eduardo Vicente y Pedro de Valencia. *Sea*

13.- Lo que permite dudar seriamente una vez más de la interpretación despolitizada y erótica de José Luis Ferris.

Carmen Conde en Tenerife, agosto de 1953.



3, III. 48 Madrid

Querido Leopoldo de Luis: tengo que arreglar otra parte de mi cuenta contigo. Prepara, pues, un recibo semejante al 1º ya liquidado. Y prepara todos los clichés, por favor, del libro, para traérmelos a casa; o que María Teresa los lleve a la librería. No sé aún qué hiciste con los 50 ejs. de "Sea la luz" que dije a la Imprenta que te entregaran a ti.

Hemos de organizar la crítica, si te parece, de "Sea la luz". ¿Has hecho algo tú?

Un saludo afectuoso siempre de tu agradecida amiga,

Carmen

¿No te han dicho que te he "declamado" en mi emisión?

la luz es un libro compuesto por dos largos poemas, el que da título al libro y el publicado antes por Romo.

La siguiente carta de Carmen a Leopoldo es del 3 de marzo de 1948. Aún no ha terminado de pagar los gastos de la edición del libro:

> Querido Leopoldo de Luis: tengo que arreglar otra parte de mi cuenta contigo. Prepara, pues, un recibo semejante al 1º ya liquidado. Y prepara todos los clichés, por favor, del libro, para traérmelos a casa; o que María Teresa los lleve a la librería. No sé aún qué hiciste con los 50 ejs. de «Sea la luz» que dije a la Imprenta que te entregaran a ti.
>
> Hemos de organizar la crítica, si te parece, de «Sea la luz». ¿Has hecho algo tú?
>
> Un saludo afectuoso siempre de tu agradecida amiga,
>
> Carmen
>
> *[Al margen en vertical]* ¿No te han dicho que te he «declamado» en mi emisión?

Carmen venía, desde tiempo atrás, sosteniendo una colaboración poética en Radio Nacional de España y, en alguna de las emisiones, leería poemas de Leopoldo. Éste ya se había ocupado de distribuir el libro entre la crítica y, de hecho, salieron algunas reseñas. Además escribe un artículo que le envía a Carmen y ésta le contesta el 29 de mayo:

Querido y estimado amigo Leopoldo: renuncio, a la fuerza, a poder charlar contigo acerca de este maravillosamente bien escrito artículo sobre *Sea la luz*, que tu generosidad me ha regalado! Gracias siempre; eres mi «crítico oficial», y yo creo que muy buen amigo mío. No lo digo por la parte elogiosa, sólo; sino por la interpretativa, que es magnífica. Lo he mandado a «El Progreso» de Lugo; y quisiera que lo enviaras tú a *Doncel*, Cidón 14, Zaragoza, Ángel Rodríguez-Segurado.

Me voy a Pontevedra esta tarde; estaré ausente esta semana solamente. Voy a hablar de «La Poesía Española ante la Eternidad».

Un cariñoso saludo de tu amiga y lectora fiel

Carmen

[Al margen y vertical] *Norte* no me mandó aún tu libro.

El libro de Leopoldo de Luis al que se refiere Carmen Conde es *Huésped de un tiempo sombrío,* que se publicó en la colección Norte, que editaba Gabriel Celaya en San Sebastián, en 1948. Por lo demás, Leopoldo siguió escribiendo con asiduidad sobre la obra poética de la amiga.

La correspondencia entre Carmen y Leopoldo se prolonga hasta, al menos, mayo de 1977. Pero ya las comunicaciones son más rápidas y cómodas por teléfono. Hasta el final de la vida de Carmen, Leopoldo la siguió frecuentando. Incluso en la residencia geriátrica donde se retiró ya en los años noventa. Siempre dijo que, junto a *Sombra del Paraíso*, de Aleixandre, e *Hijos de la ira*, de Alonso, *Mujer sin Edén* componía la gran trilogía de la poesía de los años cuarenta, y que Carmen Conde era la mujer que mejor había escrito poesía en la literatura española.